



ACIRATE

Revista cultural contra el fascismo



GUERRA

ArteFacto silvestre y sin domesticar contra la barbarie.

Nº 01 Junio 2026

Manifiesto

La primera palabra del interior de una revista debería ser su editorial, la nuestra la eliges tú. A nosotr@s nos vale llamamiento, la toma de conciencia de nuestro arte, ¡a las armas! (artísticas), paso adelante, compromiso con la realidad, nos vale porque quienes formamos parte de este proyecto entendemos la literatura, la pintura, música, el grafismo o cualquier forma de expresión artística como un espacio más de lucha contra el avance del fascismo en nuestro entorno.

El poder utiliza una vez más el fascismo y la guerra para perpetuar el sometimiento sobre nuestras vidas, la respuesta no ha de tener límites ni fronteras, este Acirate cultural que proponemos no tiene nada de eso, tiene compromiso y el corazón de cada una de las personas que formamos parte de la propuesta que hoy iniciamos. La cultura es, sin pretenderlo, una fórmula magistral contra la intolerancia, utilicémosla.

El arte deja de ser tal entendido como un espacio para la élite, pierde su esencia y su poder, nosotr@s pensamos en la cultura popular, independiente y rebelde, lo hacemos porque así nos sentimos. Queremos que nadie salga indemne de un poema, que una pintura interpele la conciencia, que esa música abra tu mente, venimos a presentar caminos por barrios, plazas, librerías o espacios digitales varios.

Como somos tierra formamos acirate, como somos artefacto silvestre contra la barbarie y el fascismo no estamos dispuestos a la rendición. De todas las palabras que conocemos eliminamos una, equidistancia. No la tiene nuestro acercamiento al arte, no la tiene nuestro espíritu. Aquí te compartimos nuestro primer paso, un primer número que busca la expansión, que sea el arte de tod@s y para tod@s un lugar donde se estrelle la injusticia. Desde lo humano, la cultura, la rabia, la alegría y la conciencia: **Acirate.**



PROSA

- Pilar García Torres: "*Humanidad perdida*" p.4
Carlos Crespo González: "*Casi 24 horas*" p.6
Ángel Mora Romo: "*Salta por los aires la poesía*" p.9
Guillermo Martín: "*Sobre mis guerras*" p.19, "*Mi muy masculino sudadera (y otros tipos de guerra)*" p.56
Alberto Vara Muñoz: "*Uno, por ejemplo*" p.53
José Luis Carretero Miramar: "*Manuel González Prada, contra la guerra y el militarismo*" p.59

POESÍA

- José Luis Carretero Miramar: "*Minab*" p.21, "*La voz que lanza el vacío sin deseo (pobres marionetas)*" p.22
Sara Martín Fernández: "*Allí la guerra*" p.23
Sergio P. Delgado: "*Nadie nunca*" p.28
Carlos Crespo González: "*Ruge el viento*" p.30, "*La explicación*" p.31
Fernando Martín González: "*Surcos*" p.32, "*El humano racimo*" p.33
David López Muñoz: "*La guerra*" p.35
Pilar Muñoz Mercado: "*Poemas*" p.37
Lucas G. Marchante: "*Sin título*" p.38
Pilar García Torres: "*Asesinando la inocencia*" p.43, "*La vida bajo de precio*" p.44
Goyo Silvestre: "*Sin título*" p.46
Nicolae David: "*Intifada*" p.49, "*La sangre de la resistencia*" p.50, "*Bajo tierra, verdad*" p.52



ILUSTRACIONES Y VIÑETAS

- Eva Álvarez Navarro: "*¿Dónde está la visa?*" p.5
Umbral Eduardo Lazo Martín: "*Revisión Untitled skull de Basquiat*" p.8, "*Ilustración sin título*" p.26
Yolanda Arias Fernández: "*La Charo*" p.18, "*Deutsches requiem (apócrifo)*" p. 45, "*Contra Goliath*" p. 48, "*Sayonara Skynet*" p.58
Dorian Pérez Jiménez: "*Ilustración para poema surcos*" p.32
Alberto Álvarez Herrero: "*War*" p.36

REPORTAJE FOTOGRÁFICO

- Javier Sánchez Salcedo: "*Nuestra otra mitad*" p.11

MÚSICA

- Moroa (Ángel Mora Romo) p.10
Sospechosos Vecinos p.64
Daniel Sánchez Gutiérrez p.65
Ualcott p.66



JUNIO 2026

Todos los derechos reservados

Compartir a toda costa
poetasantifa@gmail.com



ACIRATE

HUMANIDAD PERDIDA

Pilar García Torres

Es muy duro soportar estos años, cómo los matones del barrio masacran a la población civil, ya sea en Gaza, Irán, Yemen, Nigeria, Líbano, así hasta el infinito; muchas de dichas matanzas provocadas por Zanahorio y sus secuaces, casualidades de la vida, sólo en países con recursos naturales que quieren los asesinos fascistas.

Es asqueroso ver en directo la violencia desorbitada de esta gentuza, pero repugnante la pasividad con la que, países que se denominan demócratas, ignoran el dolor del aplastamiento de pueblos enteros y cómo se transgreden las leyes internacionales. Podríamos decir que es nuevo; erraríamos abiertamente, Israel lleva decenios saltándoselas sin consecuencia ninguna.

El país con más armas por habitante del mundo, haciendo alarde de brutalidad, crueldad, sadismo incluso, dando lecciones de democracia mientras invade países, secuestra gobiernos y, no sólo apoya, sino que fomenta genocidios en tierras devastadas para fines lucrativos, o religiosos, todo por la pasta.

Afortunadamente, quedamos personas que estamos dispuestas a levantar nuestra voz en defensa de los inocentes, no nos engañamos y tenemos claro que, sin esos recursos naturales, no serían atacados por EE.UU., y si Gaza no pudiera convertirse en un resort, Israel no la atacaría con el beneplácito de los yankees.

Pero ya decía, al principio del texto, que los que no tienen nada que quieran los niños mimados y caprichosos de la UE, véase Israel y Yankilandia, no tienen nada que temer; pero y el resto del mundo islámico, ¿qué hace cruzado de brazos mientras les tiran bombas a sus vecinos? Vale que entre canallas se entienden y desde luego Qatar, Arabia Saudí, etc. no son democracias.

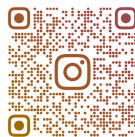
¿Y Europa? Ya han visto que si quieren pueden. ¿Por qué no quieren todos, por qué solo unos pocos? Me congratula que mi país sea uno de los que se atreve a denunciar el genocidio y a llamar guerra injusta e ilegal a lo que hacen los hermanos malasombra, aunque no seamos capaces de dejar de poner pasta para armamento.

No sé si a vosotros y vosotras os pasa lo mismo, porque yo no tengo pruebas físicas, pero ni una sola duda razonable de que los tres intentos de magnicidio contra el pederasta asesino han sido gestionados por él mismo; causalidad —que no casualidad— que se correspondan con tres periodos de decadencia en las encuestas de su popularidad.

Por eso no podemos resignarnos, debemos alzar la voz porque somos poetas y la vida ya no es fácil para nosotros, así que no tenemos nada que perder, luchemos con lo que podamos contra la barbarie de las guerras fascistas.

PILAR GARCÍA TORRES

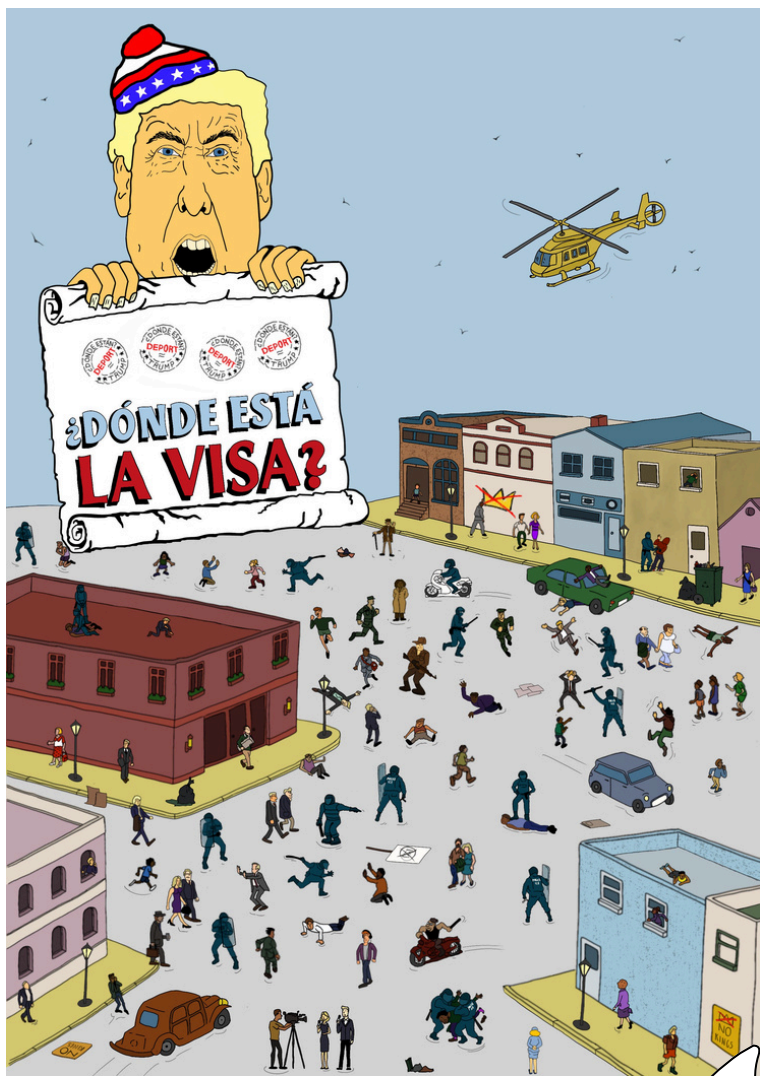
Zurda de nacimiento, impenitente, irreverente y tozuda defensora de los derechos de los trabajadores.



PIGART027

¿Dónde está la visa?

EVA ÁLVAREZ NAVARRO



EVA ÁLVAREZ NAVARRO

Alma artista imbatible. Interesante conocedora de la moda, diseño y música moderna. Comenzó sus estudios artísticos en 2023 en el Bachillerato de Artes Plásticas, con trabajos como *Todas somos Orlando*, serie fotográfica sobre los cuerpos andróginos y el género no binario, y fanzines como *Arranca una sonrisa*.

Así fue desarrollando un estilo propio que habita en su cuerpo desde las primeras palabras hasta hoy. Estudia Diseño en la Complutense, explorando lo futurista y lo antropomórfico. También le interesa el mundo del tatuaje y la animación.

CASI 24 HORAS

CARLOS CRESPO GONZÁLEZ

24

horas sin hablar de la guerra. Quería escribir algo sobre la guerra y decidí estar 24 horas sin hablar ni escuchar nada sobre el tema. Da para mucho. Eso sí, mucho puede no servir para nada, en fin. Da para encontrarte con un vecino y buscar el silencio, por suerte él no habla de esas cosas, es un gilipollas que solo habla de sí mismo. Se aprovechó de mi silencio para expandir su gilipollez suprema. Se le veía feliz. No quise estropearle el día. Se había cortado el pelo y su cabeza parecía más grande, puede que fijarme en eso fuera un recurso para no hablar del tema prohibido, no lo sé. El gilipollas cabezón seguramente, si piensa en algún momento en la guerra, lo debe de hacer como en el próximo coche que se va a comprar. Trabaja en un banco. Simula ser rico, triunfador. Eso. Lo que yo digo. Un gilipollas.

No hablar durante 24 horas sobre la guerra te incomoda al principio, te sientes egoísta, incluso cobarde. Exige unos niveles de concentración extremos. No lo hice, pero debí entrenar este estado de ingravidez frente a la realidad antes. Me está costando estas primeras horas más de lo que esperaba, no sé cómo escapar de ese peso que llaman conciencia.

Miro la hora. Pensar. ¿En qué? En el desayuno. Pienso en el desayuno, el ColaCao con sobaos, las cosas bellas sirven para el olvido. He ganado quince minutos. Un desayuno no da para más. No hay nadie en casa, se han ido a trabajar y a estudiar. Un fastidio. Una buena discusión familiar por un asunto sin importancia da para media mañana, incluso más, si le añadimos el silencio y el momento de hacer las paces.

Ha dejado de llover, la suerte me sonríe, o la mañana, o el cielo. Me sorprende pensar así. Supongo que es señal de que voy por buen camino, pienso estupideces, seguro que ahora sí podría mantener una conversación con mi vecino. Lástima que ya no esté. No importa. El deporte viene a salvarme, me siento bien al cambiar de ropa y abrir la puerta de casa. Unos estiramientos frente al garaje. Ya estoy corriendo. Mis zapatillas contra el suelo. Mis zapatillas contra. Mis zapatillas contra el suelo. Hora y media de zapatillas contra el suelo. Si le sumamos una buena ducha escuchando a Johann Straus (hijo), como si no hubiera mañana, voy de oca a oca y tiro porque me toca. Sorpresa de nuevo. Otra gilipollez. Mejor me olvido de lo que he dicho.

La comida estaba hecha, otro error. Cocinar me hubiera mantenido bastante tiempo ocupado. Pienso en un plato de elaboración lenta, de cazuela, de esos que hacen chup-chup mientras se cocinan. Unas carrilleras de ternera al vino tinto. Sellar la carne, sofreír la cebolla, las verduras, añadir el Pedro Ximenez, la carne, las vueltas a ese pequeño cosmos de la cazuela. Tiempo. Más tiempo. El olor. La carne que pide audiencia. No ha podido ser. Yo y mi frustración introducimos en el microondas la lasaña que sobró de ayer.

Comer. Lavar los platos. Hacer la digestión. Y esperar la tarde. Un aburrimiento. Así no voy a poder contener mis pensamientos, una debilidad me puede llevar a pensar en el mundo y sus cosas. Nueva idea. Leer, con cuidado, sin pensar en escribir. Buscar algo inocuo, vacío, esférico y sin significado alguno. Recurro a un libro de esos que te regalan, con unas ilustraciones de árboles preciosas, un lugar ideal para dejar que pase el tiempo. Los árboles y yo, un clásico. Lo disfruto, me siento egoísta y no me importa, equidistante, confiado en la sabiduría del sistema. Están ahí fuera, saben lo que hacen. Una página más. Prunus Pérsica, qué bello. Pienso en un melocotón, qué bella la vida pensada en melocotones. Pérsica...

Silencio. Algo no va bien. Se ha roto. Aparecen, están ahí, con el sonido de la muerte, la palabra de la muerte, la imagen muerta. Perteneciente o relativo a Persia. Pérsica. La muerte en estado bruto, la escuela de Minab, el estrecho de Ormuz, todo eso y más, sobre todo, la muerte. El egoísmo, el silencio, los ojos cerrados de la cobardía. Dejo caer el libro, todo silencio es munición para guerra. Tanta muerte como Trump. Tanta muerte como Netanyahu. Cruje la puerta de un garaje cercano, suena al lado, desde la cocina lo escucho perfectamente. Es mi vecino, ha vuelto. Llave en mano salgo de casa a su encuentro, tengo cosas que decirle. Hay una maldita guerra.

**CARLOS CRESPO
GONZÁLEZ**

He hecho
lo que he podido.



REVISIÓN

“UNTITLED SKULL DE BASQUIAT”

Umbral Eduardo Lazo Martín



UMBRAL LAZO MARTÍN

Inquietud artística intentando sobrevivir sistema
educativo

SALTA POR LOS AIRES LA POESÍA

Ángel Mora Romo

En un instante salta por los aires la poesía y no se puede respirar algo que no hiera.

Ese momento en el que la bestia muestra su gula insaciable y no repara en víctimas y sangre. Desmiembra niños, destruye escuelas, hospitales, viviendas... Siembra los despojos de su mente en un campo de víctimas inocentes. Dónde poner el foco, qué segmento de la realidad diseccionar, dónde colocar el punto de vista. ¿En la mirada perdida de los muertos, en la de las niñas y niños aterrorizados, en el alma impotente y desolada de madres y padres; quizá el punto de vista de los equipos de salvamento, de los sanitarios, del personal humanitario...?

Es interesante observar el punto de vista ciego de los monstruos, que desde su delirio urden una trama con hilo de terror para crear un desgarró, una quiebra de odio.

Han optado por el fracaso y la derrota.

El francotirador elimina al narrador omnisciente: otro ángulo muerto, el punto de vista del testigo. El laboratorio lacerante se esmera en

manipular el relato.

Me pregunto dónde va la poesía en la devastación, cómo encontrar la belleza en la barbarie.

Cómo transformar en música las ondas explosivas. Dónde encontrar palabras para lo inexpresable. Cómo hacer poesía con tanta naturaleza muerta. No hay rima ni ritmo ni métrica en tanta asonancia.

Los vuelos siniestros de misiles y drones han asaltado el cielo de las cometas y las mariposas. El canto demencial de los proyectiles acuna las pesadillas e insomnios.

Bajo los escombros, un nido de pequeñas almas queda en el centro del desdén y la indiferencia de aquellos que podrían evitarlo y no lo hacen. Convendría saber su punto de vista, sus disfunciones.

Desde un limbo en ruinas llega el eco de voces y juegos infantiles. Cantan un tiempo muerto. Juegan a una tregua. Niñas y niños que mal vivieron y mal murieron bajo el estigma de la pobreza, de los desterrados sin derechos.

En un instante salta por los aires la poesía y vuela lo sagrado ante lo

sangrado, y nos quedamos sin parábolas, sin metáforas. Sólo parece posible la justicia poética. Vale... Espero que llegue pronto el día que pueda escupir un poema jocoso sobre la tumba de los genocidas.

ÁNGEL MORA ROMA

Escritor, músico, compositor, dramaturgo.

En 2019 publicación de un libro de cuentos, *El Clan Planetario*. En 2020 el poemario *El alma del agua*. En 2026 el poemario *Matemática subjetiva*. En 2021 estrena una obra de teatro musical, *Robotina y el Clan Planetario*, donde es compositor y autor del texto y la partitura, además de actor y cantante.

Como músico, ha formado parte de varios grupos de diferentes estilos. Como solista tiene un proyecto desde hace años: Moroa.

ESCÚCHAME AQUÍ



Nuestra otra mitad

Javier Sánchez Salcedo



Últimamente lee mucho sobre plantas. Quiere estar más cerca de ellas. Conocerlas mejor. Comprenderlas. No es botánico, ni agricultor, ni un amante de la jardinería. Las flores le conmueven lo justo y tiene mala memoria para aprenderse los nombres de las especies y distinguirlas. Pero, de algún modo, y no es algo de ahora, sino cree que desde siempre, el fotógrafo siente que quiere conectar más con ellas. Quizá le pase un poco a todo el mundo, piensa. A él, ahora, le ha dado fuerte.

Vive en una gran ciudad, Madrid. Para ir a trabajar cada día tiene que atravesarla de extremo a extremo y tarda una hora. Desde hace unos años decidió recorrer media hora del trayecto en metro, que es rápido, cómodo y eficiente, y la otra mitad caminando por la superficie, que es más lento pero le da el sol, ve plantas y escucha los cantos de los pájaros, sobre todo cuando elige las calles más arboladas. Oye también, por supuesto, los motores de combustión de los vehículos, pero busca los itinerarios más silenciosos.

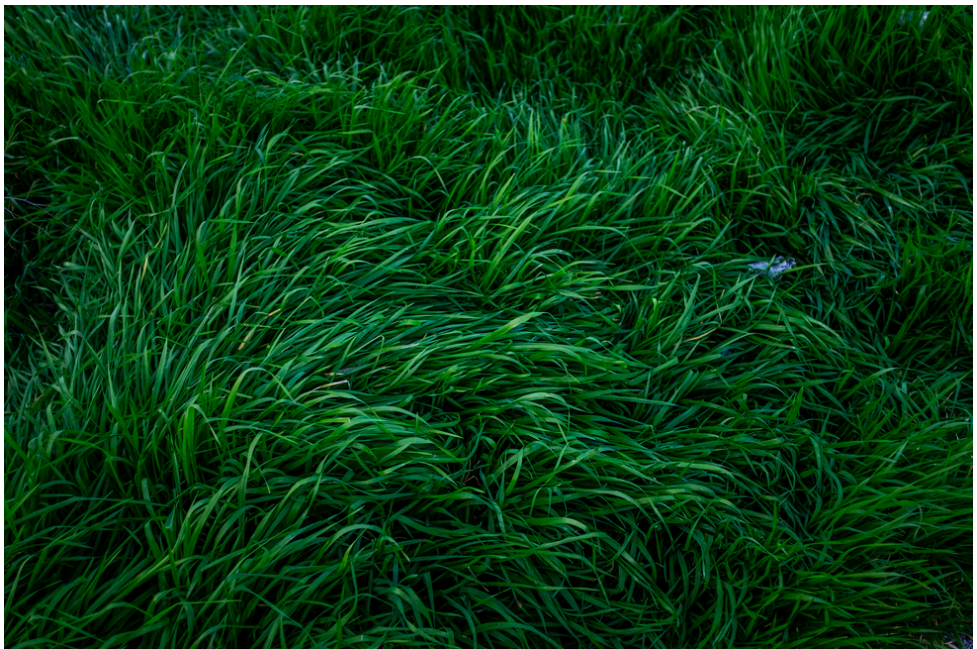
En la ciudad, los sonidos que sobresalen son los de los coches, autobuses, motos..., y los de los gorriones, mirlos o carboneros. Se puede comprobar. En su maravilloso libro *El paisaje sonoro* y la afinación del mundo dice el compositor y ambientalista canadiense R. Murray Schafer que las ciudades tienen un paisaje sonoro lo-fi, de baja fidelidad, donde los sonidos individuales suelen superponerse formando una masa sonora confusa a la que no se presta demasiada atención.

Schafer publicó el libro hace cincuenta años, y el fotógrafo está convencido de que en contaminación acústica, los urbanitas hemos ido a peor.

En un ambiente rural puedes escuchar con nitidez el sonido de una campana que está a kilómetros de ti. En la ciudad, uno tiene que buscar conscientemente esos refugios para estar más cerca del mundo natural del que todos y todas venimos.

Hasta hace muy poco nuestra especie vivía inmersa en la naturaleza.

El botánico Stefano Mancuso explica que nuestra biología es producto de 20.000 generaciones de cazadores-recolectores, inmersos por completo en la naturaleza, y de 500 generaciones siguientes en las que fuimos agricultores, también en un contacto íntimo con las plantas y otras especies animales.



El uso de la luz eléctrica, y luego la era digital, corresponden solo a las últimas cuatro o cinco generaciones. Casi nada. ¿Cómo no vamos a tender los urbanitas a escaparnos al campo siempre que podemos? ¿Cómo no vamos a poner macetas en nuestros balcones? ¿Cómo no vamos a elegir caminar bajo los árboles si, como explican Francis Hallé y otros científicos, nuestros antepasados vivían en ellos?

El fotógrafo saca su cámara y fotografía a una mujer que camina por la acera pegada a una valla que rodea —protege— un solar lleno de árboles y todo tipo de plantas que han crecido espontáneas. «Ojalá esas vallas se quedaran ahí para siempre», piensa. Parece que en la ciudad estamos en guerra contra la naturaleza: cada vez más asfalto, más hormigón, más cemento.



Hemos desarrollado una dolencia de la que el fotógrafo leyó hace poco y que entiende perfectamente: la ceguera vegetal. Un fenómeno por el que las personas tendemos a ignorar las plantas percibiéndolas como un fondo

irrelevante, decorativo e insignificante, no como seres vivos de los que dependemos totalmente. La relación es desigual: ellas no nos necesitan para nada y nosotros sin ellas no existimos.



Para el botánico ruso Kliment Timiriázev, son el eslabón vital entre el Sol y la Tierra. «Qué maravilla de frase», piensa el fotógrafo, que escuchó a Mancuso diciendo que las plantas son el 86,7 por ciento de la vida en el planeta. Los animales, solo somos el 0,3. Esta proporción es la que deberíamos buscar en las ciudades si queremos que sean lugares más vivos, más habitables. Mancuso llama a este sueño: fitópolis.

El fotógrafo se ha propuesto combatir su ceguera vegetal y la guerra que el ser humano libra contra la flora. Para empezar, leer más y, sobre todo, pararse más a observar las plantas. Fotografiarlas le ayuda a empatizar con ellas y se lleva a casa el recuerdo de ese encuentro.

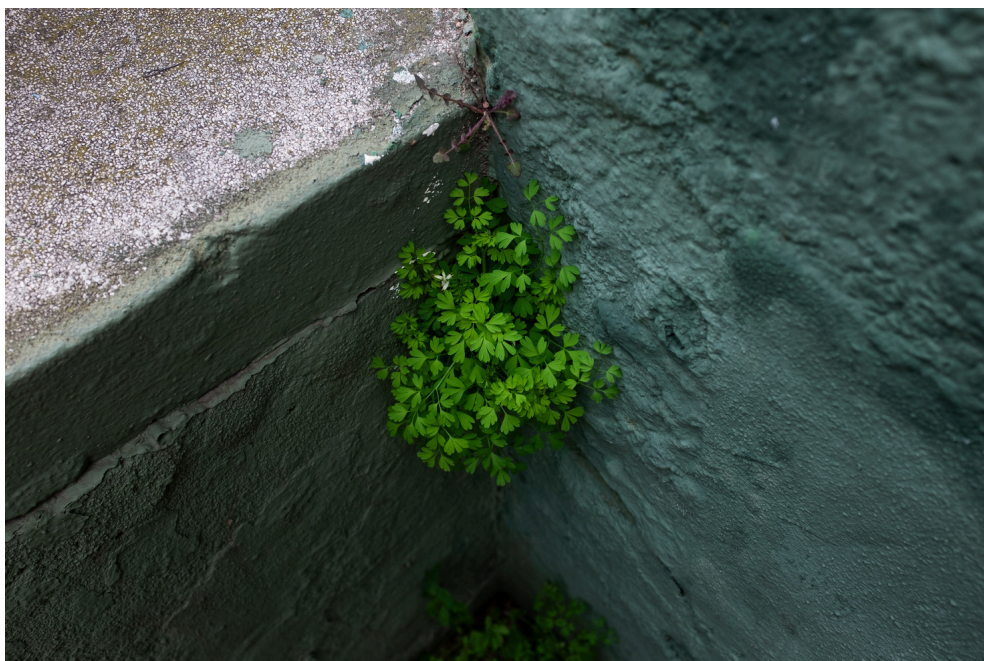
Mientras las contempla, la velocidad del tiempo aminora y su mente se oxigena. Se siente en paz. Siente que está donde tiene que estar. Las investigaciones dicen que la presión arterial y el ritmo cardíaco se reducen, que las ideas fluyen mejor, que el cuerpo descansa, que la ansiedad disminuye, que el sistema inmunitario se fortalece. La OMS recomienda que todos vivamos a menos de 300 metros de un espacio verde que tenga al menos la extensión de un campo de fútbol. En Japón, acuñaron el término «baños de bosque» como terapia de salud: reconectar con la naturaleza a través de todos los sentidos. Lo que nuestra especie ha estado haciendo durante casi toda su vida, lo que nues-



-tros cuerpos piden constantemente.
El fotógrafo toma otra imagen, del parking que está al lado de su casa. No tiene sentido declararle la guerra a las plantas.

No tiene sentido no plantar más árboles. No tiene sentido pavimentar todas las plazas. Ningún sentido. Es una guerra contra nosotros mismos.





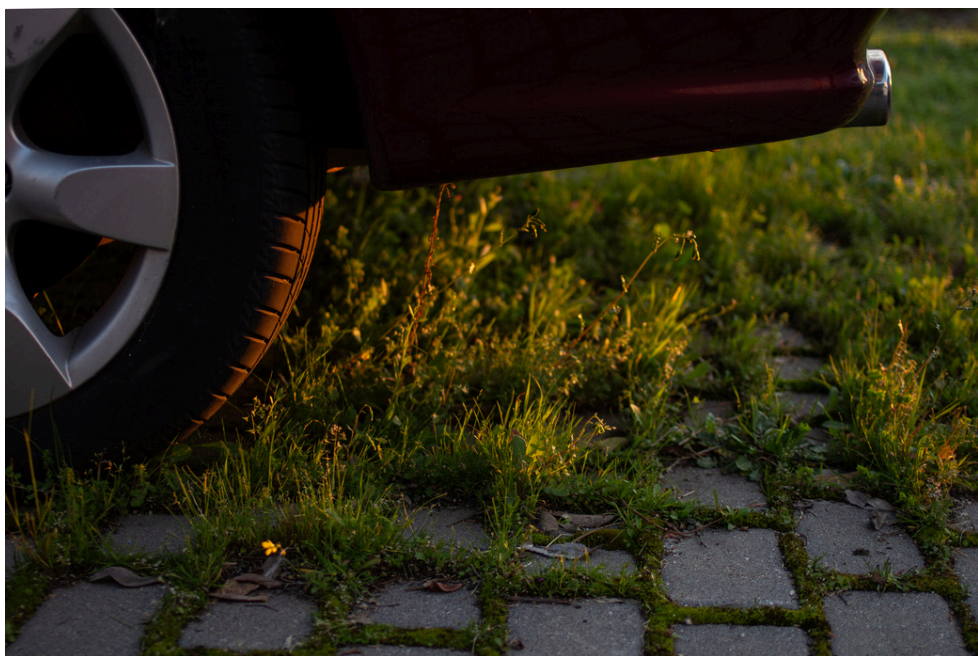
Hace unos días escuchó en el programa radiofónico *El bosque animado* una entrevista en la que el naturalista Joaquín Araujo mencionaba la cita de Ortega y Gasset de su obra *Meditaciones del Quijote*: «Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo». Araujo añadía: «Nos estamos cargando a nuestra mejor mitad». Acercarnos a conocer el mundo vegetal y luchar por él es querernos más a nosotros mismos, cree el fotógrafo.

Tiene un vecino algo mayor que,

desde que sufrió una caída, ya no se atreve a coger el coche. Lo tiene aparcado junto a la puerta de su casa desde hace meses.

Está atardeciendo. El sol está bastante bajo y al fotógrafo le gusta la luz. Se acerca al coche de su vecino y observa las plantas que han crecido debajo, entre los adoquines. Esas supervivientes urbanas que crecen espontáneamente en bordes, grietas, alcorques o debajo de un coche que lleva meses sin moverse se llaman ruderales. El fotógrafo hace una fotografía y piensa:

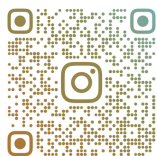
«Menos mal que están ellas para recordarnos lo que nos estamos perdiendo».



JAVIER SÁNCHEZ SALCEDO

Vive con tres humanos, cinco gatos y muchas plantas. Trabaja en la revista *Mundo Negro* como redactor, fotógrafo, entrevistador y realizador audiovisual. Fuera de la redacción hace más fotos, documentales y música.

Ha publicado dos libros: *Irreversibles* (Editorial Mundo Negro, 2020) y *51 pasos* (La imprenta, 2021). Adora los discos de Yann Tiersen, el cine de Agnès Varda, *Perfect days* de Win Wendwers, los cómics de Miguel Brieva, pasear entre árboles y cenar con gente querida en Punto Vegano. Le gusta mirar y escuchar, más que hablar.



JAVISANCHEZSALCEDO

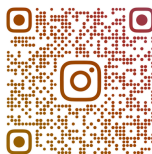
LA CHARO

Yolanda Arias Fernández



YOLANDA ARIAS FERNÁNDEZ

Vive en un pueblo de Madrid y trabaja en educación; si eso no es habitar el «sentimiento trágico de la vida», que baje Unamuno y lo vea. Como, no obstante, mantiene la esperanza, publicó una colección de cuentos extraños (*Almarío*, Bala Perdida 2019), ha participado en varias antologías (*Historias de Malasaña* y *Lo siniestro*, Bala Perdida 2021; *Hijos del Karma*, Altavoz Cultural 2021; *Basta!* JDB Books 2025) y colabora de vez en cuando con *Atípica*, otra revista excepcional. También mira el mundo desde la ilustración y se está acercando con reverencia y algo de miedo a las viñetas. No quiere nicho ni tumba: la familia y el arte son rastro suficiente.



YAF76

SOBRE MIS GUERRAS

Guillermo Martín

Se hace la guerra cuando se entra en conflicto de intereses y hoy en día, vivimos en un mundo movido por las guerras y por los intereses.

Como seres humanos, somos egoístas a no poder más, mas no tengo claro si es que es nuestra naturaleza o es que nos han moldeado así. Quizá haya personas que sí, que somos egoístas por naturaleza y otras que lo somos por supervivencia. Tampoco creo que haya una naturaleza fija y común a todo ser humano.

Lo que está claro es que vivimos en una sociedad en la cual creo que a todos nos gustaría que nos demostrasen más a menudo algo de no-egoísmo.

Probablemente el egoísmo es una de las principales causas por las que se inicia la guerra, externa o interna.

Una guerra externa puede entenderse como esa guerra en la que no está involucrado tu país directamente o que no te afecta a ti como individuo, aquella que «no te preocupa tanto». Una guerra interna puede ser una guerra civil, intrafamiliar o de ti contigo mismo. Aquella que sí te preocupa, porque te afecta y si bien entiendo que cada uno sea la prioridad de uno mismo —o que uno

mismo esté entre las prioridades de uno mismo—, los conflictos me parecen el ejemplo perfecto de falta de amor hacia el prójimo por la simple razón de ser un ser humano, al igual que tú: mientras la guerra esté lejos de ti y no afecte al precio de tu carne, no vas a sentirte tan triste por los bombardeos. Quizá incluso estos bombardeos son parte de una guerra de la que aún no te has enterado porque, efectivamente, no afecta al precio de tu carne.

Si tomáramos un trozo de nuestro tiempo al día para preocuparnos por las guerras del mundo, incluso de aquellas que no alteran los intereses materiales de cada uno necesarios para vivir cómodamente, probablemente transmutaríamos las definiciones que anteriormente he dado y una guerra interna, además de lo dicho —guerra civil, intrafamiliar o de ti contigo mismo—, sería también aquella que cruce tus barreras éticas, no las que tienes que seguir desde fuera para subsistir en un sistema, sino las que sientes que están bien porque están bien, sin un fin o nada que esperar a cambio. Probablemente, a nivel global coincidamos en estas más de lo que

nos creemos y es el contexto social de cada uno de nosotros lo que hace que mis barreras éticas no sean las mismas que las de personas de otros países, otras culturas o sin ir más lejos, que las de mi madre. Sin un contexto social que condicione, la manera de actuar y el bien y el mal serían percibidos de manera más pura. Lo que aún no sé es si podrían separarse, siquiera en una sociedad utópica, el contexto social y la persona que lo vive y hacer así un espacio libre de influencias, pero supongo que el pensarlo implica, de alguna manera, su posibilidad.

Y sin irme más del tema, definiríamos, por tanto, como guerra externa, aquella en la que el egoísmo gana a todos y a cualquier bando ganaría, aquella en la que sientes que se hace una guerra que te afecta solo de rebote, pues no pelean por ti ni por tus iguales como ciudadanos o seres humanos, sino que todas las partes hacen la guerra por sus intereses, individuales o como representación de una nación que no se ve representada en su propio patriotismo.

Creo que el matiz histórico de la filosofía marxista cuando este pensador afirma que la lucha de clases es lo que puede marcar y cambiar el rumbo del avance social a lo que él creía que sería una sociedad utópica, puede aplicarse también a

las guerras (¿no es acaso la lucha de clases un tipo de guerra?), de manera que, una guerra bien hecha, debería poder cambiar el rumbo de nuestra historia hacia un mundo, una familia o un individuo (pues también se han mencionado las guerras intrafamiliares e interpersonales) que sea al menos un uno por ciento mejor de lo que lo era antes del conflicto.

Ninguna muerte merece la pena ni creo que ninguno de nosotros tengamos que morir por nada ni por nadie y es esto lo único que me echa para atrás si pienso en la necesidad de las guerras en nuestro mundo, mas si va a seguir habiendo guerras y van a seguir muriendo personas, hagamos por lo menos de la destrucción una deconstrucción para conseguir un futuro que nos haga creer que no vamos cuesta abajo y sin frenos, o que por lo menos mengüe un poco la inclinación de esta cuesta.

GUILLERMO MARTÍN

Apasionado por la escritura desde que aprendió a coger un lápiz, por la filosofía y por la aviación.
Ensayista y poeta principalmente.
Muy sensible.



José Luis Carretero Miramar

Entre escombros.

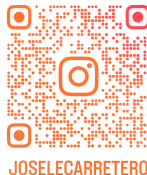
Una araña afilada a la altura de tus ojos,
el dolor lacerante de tus huesos quebrantados.
Tú no empezaste esta guerra.

La muerte vino del cielo
con un bramido sin culpa,
sin honor, sin piedad,
sin temblor, teñido de obediencia.
Un Tomahawk derruyendo la escuela.
Un misil como un gigantesco martillo voraz.
El odio de quienes ni siquiera te odian.
Ellos no empezaron esta guerra.

Exhalas con el vientre desgarrado,
hundes tu conciencia fugitiva en la imagen de tu madre,
comes tierra mezclada con grasa y gasolina.
Ellos cuentan los billones,
engordan sus carteras de inversión
lejos de la sangre y de la mugre.
Ellos empezaron esta guerra.

JOSÉ LUIS CARRETERO MIRAMAR

Investigador de terremotos sociales. Sulfuroso autor de libelos ácratas. En ocasiones, poeta. *Vivere risolutamente.*
¡El porvenir! ¡El porvenir! ¡La vida está enfrente!



LA VOZ QUE LANZA EL VACÍO SIN DESEO (POBRES MARIONETAS)

José Luis Carretero Miramar

Una vez obedecí.
Hice lo que dijo el oficial.
Dale a ese botón.
Dale a ese botón.
Dale a ese botón,
muñeco.

Una vez obedecí.
Él tenía muchos galones,
entorchados brillantes,
y yo ninguno.
Dale a ese botón.
Esto es la guerra.
Obedece y dale a ese botón.
Destruye, mata, aniquila.
Hazlo por tu patria,
por el Honor con mayúsculas,
por llegar a fin de mes.
Da igual. Hazlo.

Una vez obedecí.
Ahora están todas muertas.
Cabecitas reventadas sobre los escombros.
Costras de sangre y vísceras sobre las banderas.
Malditas banderas.

ALLÍ LA GUERRA

Sara Martín Fernández



1

uando la guerra empezó
allí tan lejos —todo lo lejos—,
yo estaba tomándome una cerveza
en la plaza de mi pueblo.

Y los árboles atizados por el viento
soltaron el polen,
y los muertos morían sin que yo lo supiera
allí tan lejos —todo lo lejos—.
No pude imaginarme
cómo es una circunstancia
de este calibre,
porque tenía cinco aceitunas en la boca
y leía la prensa digital
ensuciando el móvil con mis dedos
de saliva y aceituna,
lo suficientemente lejos- todo lo lejos-
como para estar a salvo.
¿Cómo pintar una escena poética
del puto horror que no puedo ni imaginar
tan siquiera?

El día en el que empezó la guerra
y una bomba desmembró los brazos
de aquellos niños y niñas,
tranquilamente pagué con mi tarjeta,
me fui a casa
y en el rellano,
nunca supe qué estado de shock,
qué temblor agrieta la garganta
allí tan lejos
-todo lo lejos-.



Es decir,
su hambre, su ropa, su educación, sus violencias
extraños para mí,
la trenza recogida
atrás,
llena de polvo y sangre.

2

¿Quién podrá poner fin a todo esto?

3

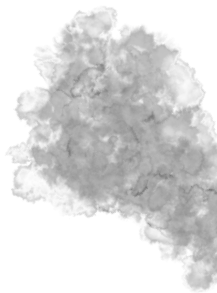
Hacemos una retórica de la guerra.
Le ponemos nombre de bestia.
Pero son los hombres los que hay detrás.
Pero es el sistema el que hay detrás.
Pago Netflix rigurosamente.
Miro sus películas.
Me río.
La metáfora del monstruo.
De las fauces.
De las garras.

4

Ser el diente.
Ser la uña.
Ser la célula.

5

El día en el que seguía la guerra,
monté en Metro,
me compré un libro,
hice acelgas,
participé en un acto de poesía.



6

Ser un pelo.
Ser parte el esfínter.
Ser el pezón.

7

Allí tan lejos —todos lo lejos—
ocurre la atrocidad,
pero solo veo en mi pantalla
la atrocidad.
Solo es una imagen.
Y pasa.

8

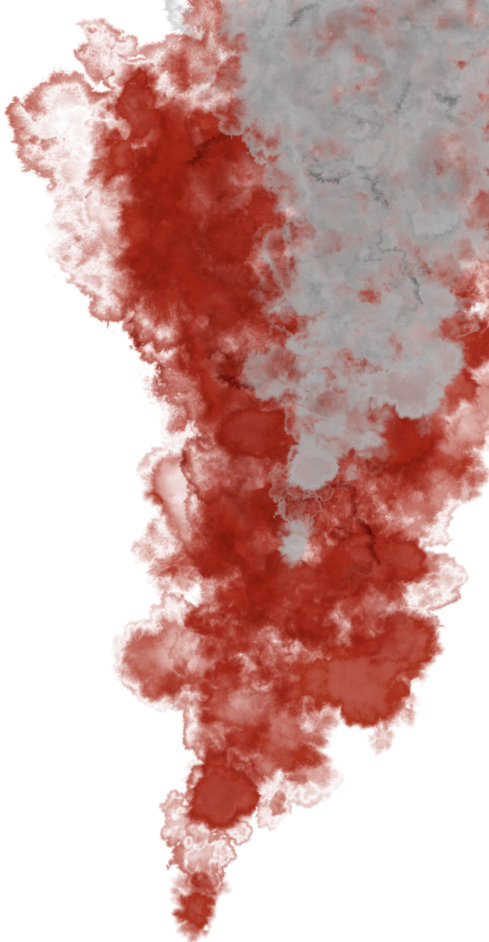
Me ato las zapatillas
cuidando la lazada,
escucho el parte
del que yo no formo parte.
¿No formo parte?

9

Las cifras se me dan mal.
A partir de cierto momento,
cuando el número crece, dejo de tener
noción
de qué cantidad es,
no puedo ni verlo
ni imaginarlo
ni sentirlo.

10

El día en el que la guerra
sigue,
ocurren
las cosas propias de la guerra.
Mientras,
mi hijo se gradúa,



le he comprado un traje negro
porque combina muy bien
con el color
de sus ojos.
El día en el que la guerra sucede,
bordeando la línea de la costa,
veo pasar un barco
y pienso
ojalá subir algún día a un barco.

11

Ser el páncreas.
Ser un párpado.
Quizá, tan solo,
un residuo:
ser una legaña.

12

No va con nosotros.
¿Qué podemos nosotros?
¿Para qué atormentarse mucho?
Es decir,
allí tan lejos —todo lo lejos—
y nosotros aquí —tan aquí—.

13

Debe tener mi edad
y debe ser madre
y sus manos tienen
colgajos viscosos
de sangre,
de arena,
de lágrimas.
Llora portando a su hijo tapado.
Lo besa a través
del raso
del algodón
del poliéster
de lo que coño
sea la tela.



Umbral Lazo Martín

14

Hoy que sigue la guerra,
yo no voy a morirme.
Ese es mi privilegio.
Lo decoro con las flores de mi huerto.

Ponerle un poema
como si un poema bastara.

15

Ser el monstruo.
No saber que somos el monstruo.
Seguir felices.
Seguir en la retórica monstruosa.

16

Ser el jugo gástrico:
corroer.

17

Allí tan lejos —todo lo lejos—
se desdobra
mi aquí —tan cerca—.
Se desdobra e invierte.

18

La verdad dislocada.

19

Esta mañana
mi vida sigue igual.
Su vida no.
Su vida ya solo es muerte.

SARA MARTÍN FERNÁNDEZ

Profe de la Pública
Antifascista. Feminista. Libertaria.
Paseo con mis hijos y mis perros.
Riego mis plantas. Leo. Escribo
poesía.



NADIE NUNCA

Sergio P. Delgado

Amenazas de aniquilar a toda una civilización,
de un retorno sin piedad al Paleolítico,
habitual fanfarronería
propia de un desequilibrado con voz de mando
autoproclamado amo del universo,
para horas después desdecirse,
recular, otra vez, ¡qué raro!
ofrecer un alto el fuego,
augurar un gran día para la paz mundial,
oxímoron canalla del cruel belicista made in USA,
en el que se ganará mucho dinero,
su único propósito real tras la invasión,
aunque su criminal socio,
el judío hitleriano, haga oídos sordos,
y bombardee Líbano masivamente.

Pero, un momento, ¿acaso Israel ya no trata de anexionarse Gaza
aniquilando al pueblo palestino?

¿Los rusos no lanzan hoy misiles que azoten a Ucrania
inmisericordemente?

¿Culminaron al fin las guerras civiles, tan inciviles, en
Sudán, en Somalia o en Myanmar?

¿Se dieron por finiquitados los más de un centenar de conflictos
armados mundiales?

¿Solo queda una amarga contienda?
Ojalá.

Tristemente, lo que no nombran los medios, tan desinformativos,
parece que no existiera,
y esos pueblos condenados a masacres
doblemente condenados en olvidos,
ignorados, desvalidos, mutilados, liquidados,

valiéndose solamente de ellos mismos
para sobrevivir y tratar de salir adelante,
sin palabras de nadie, sin respaldo de nadie,
sin, nunca, nadie.

SERGIO P. DELGADO

Sergio (Madrid, 1979) se denomina a sí mismo aprendiz de escritor eternamente indie. En sus ratos libres, además de disfrutar de la música, la lectura, la fotografía, el teatro y caminar, solo o con sus perros, escribe, a veces, poemas, relatos y hasta esbozos de novelas; algunos, incluso los publica.

No concibe el mundo sin paz, igualdad y libertad (la auténtica, no la de las terracitas de doña 7291). Lejos de tal utopía, le aterra el futuro distópico cada vez más presente en el día a día, pero considera que aún hay tiempo de revertir el proceso. Luce orgulloso el ser miembro del colectivo Poetas y artistas contra el fascismo.



RUGE EL VIENTO

Carlos Crespo González



o no me imagino la sombra de los álamos
ardiendo,
no me imagino la Gran Vía
con sangre en las fachadas de sus edificios,
las piedras del río vestidas de negro,
mirar por la ventana
y que nos denieguen el amanecer.
No me imagino la muerte
lloviendo gélida sobre tus hijos,
los hijos, nuestros hijos,
en campos de minerales y mentiras
mientras el cielo se desploma
sobre cada madre que recibe un nombre.
No me imagino los jardines de El Retiro
como un recinto para el olvido,
ramos de ceniza entre las manos
y un abismo llamado futuro
cimentando las fronteras de la soledad.
Solo imagino un ecosistema del llanto
echando la culpa a nuestro silencio
mientras el viento
ruge ¡Trump!
ruge ¡Netanyahu!
ruge ¡Putin!
ruge ¡Zelensky!
ruge ¡Von der Leyen!
ruge ¡Macron!
ruge, ruge, ruge...

LA EXPLICACIÓN

Carlos Crespo González

Es un maestro de una escuela que no puede explicar a sus alumnos lo que ven en el cielo. Puede explicar las nubes, el azul o el aire que respiramos, pero no puede explicar los cazabombarderos y los misiles que serán la última enseñanza de sus alumnos.

Es una madre que abraza a sus hijos multiplicando brazos y amor con el infierno sobre sus cabezas, explica y suplica que deben cerrar los ojos, pero no puede explicar que no volverán a abrirlos.

Es un padre que pilota un cazabombardero sobre el cielo y la vida de un maestro con sus alumnos y una madre con sus hijos, puede explicar su sueldo al llegar a casa, pero no se atreve a explicar la sangre en la mejilla de sus hijos después de una caricia.

De todos, es el único que tiene una explicación.



SURCOS

Fernando Martín González

Rostros que transparentan hoces renegridas,
máquinas de muerte en el aire detenido,
asfixia de palomas ya sin alas,
tras una vuelta al mundo inundada de sangre;
almendros sin flores blancas u horizontes,
en túneles sin luz aun cuando acaban.

En vez de abrir las plazas, abren misiles al aire,
que espantado solo puede escupir fuego,
fragmentos de vida a destiempo deshojada;
pueblos con la opción de susto o muerte,
desgarrados sus tejidos sin remiendo posible.

No miréis al cielo descompuesto y sin Dios,
no os elevéis de la Tierra por mucho que os dañe,
abrid los ojos y las manos al olivo centenario
que aguanta firme en Irán o Palestina,
en la sangre verde que aún no arrancan,
sangre igual en todo el género humano
—aunque algunos parecen llevar solo barro infame—.



Dorian Pérez Jiménez

EL HUMANO RACIMO

Fernando Martín González

La humanidad es un racimo
a la vez blando y sarmentoso;
al tiempo tierno y maduro;
siempre sus miembros caudales
aferrados a la vida por igual.

Fatal y periódicamente,
como un traidor huracán
un gigante ocre lo sacude
y lo hace retemblar
—entre sus dedos de sangre—,
vengativo dios de barro
que destruyendo se nutre
y ocupa el lugar de los justos,
ebrio de su ira contagiosa.

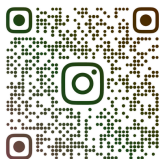
Peces de amargura sobrepueblan
los mares por donde se abre paso
insensible a la helada del almendro
o a los gritos del estanque olvidado.

Hermosuras, ahora gotas de vino
derramadas en la arena y absorbidas;
canto y se me seca la garganta
con su sonido indigesto y temblor
de cuerda ya gastada, si no rota
e hilvanada con la muerte que no duda.

Mas qué héroes y heroínas resucitan;
qué corajes que nos salen de las piedras,
qué esperanzas invisibles, milenarias;
qué palabras o qué zumo prometeicos;
apostados con audacia en lo oscuro,
nos levantan las lámparas del sueño.

FERNANDO MARTÍN GONZÁLEZ

Fernando es filólogo complutense y profesor de Lengua en institutos de la Comunidad de Madrid. Amante de la poesía y creyente en lo esencial: en la cultura, en la educación, en lo público, en la defensa colectiva de los derechos humanos.



DORIAN.JIMENEZ.PHOTOGRAPHY

DORIAN PÉREZ JIMÉNEZ

Dorian (22 años) es un artista multidisciplinar con mucha inquietud, tanto artística como social. Aunque ilustra y pinta de manera ocasional actualmente está centrado en la fotografía.

LA GUERRA

David López Muñoz

Ceguera de la vida,
camino de la desesperanza,
hacia el desánimo adelanta.

Quisiera no verte
como no verte quieren.

Quisiera no tenerte
como no tenerte quieren.

Pero ¡ay!, el que te tiene y no te quiere,
desgraciado amante que no te esquivo.

Pero ¡ay!, el que te quiere y no te tiene,
miserable alimaña que te alimenta.

Te tienen los otros,
otros a los que mandan,
otros a los que matan,
otros a los que mandan y matan,
y matan a otros que no te quieren y te tienen.

Porque aquellos no te tienen y te quieren.
Aquellos que se alimentan
de tu muerte y tu matanza.
Aquellos que te arman
con sus armas, te desalman.



DAVID LÓPEZ MUÑOZ

Negador de la Nada, eterno utopista. Buscador de escaleras para llenar agujeros. Negador del Ser, efímero idealista.

Descubridor de momentos para escapar del olvido. Afirmador del instante.

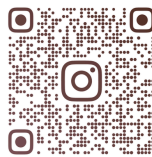
WAR

Alberto Álvarez Herrero



ALBERTO ÁLVAREZ HERRERO

Con vocaciones que se tocan por los extremos, este científico quedó tan atrapado por la belleza de la Física y la Óptica Espacial, como por la música, con su matemática que transmite historias y emociones. En los últimos años ha encontrado otra forma más de expresarse y contemplar el mundo a través de la fotografía. Ahora tiene tarea y camino de aprendizaje para varias vidas, lo que le impulsa a disfrutar de la que tiene intensamente, que es su principal motivación.



A_AHERRERO

POEMAS

Pilar Muñoz Mercado

1

La Guerra
y el genocidio
se han instalado
en el mundo...
Y es un mal
que se contagia
en todos los entornos
y dentro de nosotros...
Salvo
que despertemos
y nos unamos
desde nuestras partes
que están más allá
del bien y del mal...
Sembrando paz,
primero en nosotr@s.

2

Bajo tierra,
los seres
fusilados
injustamente
reclaman
con sus invisibles
brazos.

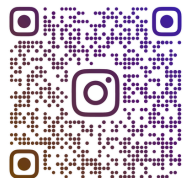
Ahora
son abono
que hace
crecer
árboles y flores,
haciendo que sus almas
se liberen
en el vuelo
de los pájaros.

PILAR MUÑOZ MERCADO

Poeta nacida en Madrid en 1968. Ha colaborado en dos antologías.

Diplomada en Terapia Ocupacional. Colaboradora desde jovencita en causas justas, en colectivos que reclaman alimentos o materiales desde eventos artísticos.

En general, colabora en grupos que muestran la verdad, la justicia y la paz...necesarias para reconstruir una sociedad más justa.



PILARMUNOZMERCADO

SIN TÍTULO

Lucas G. Marchante

1

Conforme entre paredes que cercan el suspiro
Vivo conforme ante veredas blancas como el sueño
Duermo entre tinta maleable y sobre un costal roído
Anido un panteón sin dueño

Pasto confort
Animales cívicos agreden la nimiedad del orgullo
Pasto confort
Vejan el nítido humo que les compone
Pasto confort
El halo de decadencia que corroe sus cuerpos
Pasto conformidad

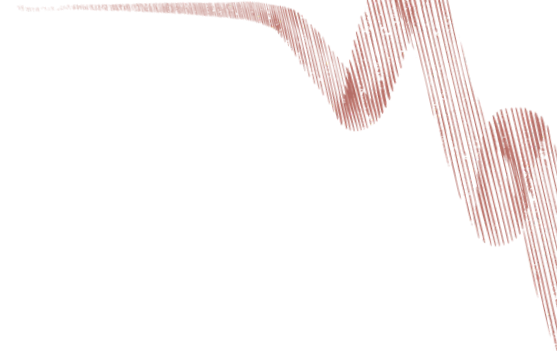
Somos otros ignotos seres diferentes a nosotros
Me niego al reconocimiento, al contrario,
Me niego a ser uno entre tantos

Nos hemos hallado dentro de un orbe multitudinario
Donde encontrar rostros en registros
Por lo que ahora, inconforme, soy varios.

2

Es el miedo ignorancia absoluta
O cierta certeza que atisba la duda
Es la bruma pura oscuridad
O dentro hay cabida para una linterna

Es el ciego que emerge del miedo
O el hábil que aposta apuesta por incendios
La locura que aplanan la duna y que
siembra escasez que a su vez es un medio.



La sabana es fría
Pero cubre el cuerpo
Que a su vez es más frío

La sabana es mía
Y tengo un radiador
Pero no te lo presto

Porque
Es la ignorancia de una incierta plusvalía establecida la que nos determina a
desconfiar

Y provoca
La tiritera, el néctar de aridez,
que hasta el fin de sus días
como profecía se repetirá

La manía vejatoria que nos aproxima a
una salida rápida de esta pésima realidad

Una balada que apodan de post apocalíptica
Ideada por la poca política de hoy en día

De la que en teoría se puede escapar
Emplean ideologías y teorías de andar por casa
Escasas son las prácticas de las que se platica
Y de las que se habla
no encajan
en su forma
de pensar

Disminuye su capacidad a la par que su ética
Y bélicas son las contiendas para que se entiendan
Surgen las llamas y cuando aparenta que va a sanar
Vuelven a sonar las alarmas

Se vuelve a notar el hedor de las cámaras
La ciudad estalla en una explanada
Emergen las vallas se forjan las balas
Se lavan los valles y de vuelta en la nada

Se hallan las ya conocidas llaves de lana
Guiadas por aquel que labra ardor
Y yo, que ya del radiador renegaba,
Tan solo reclamo mi sábana pero obtengo

Muerte
Muerte de aquel que en vida dijo muerte
Muerte del que envidia mientras camina
Suerte y deleite de tibia sangre que contamina
Inerte la no vida que otros inserten

La culminación de los ríos que en orgásmicos mares se tornen
Las picaduras que perduran en el océano, pacientes
Mienten los colores que esperan tiempos mejores
El aroma, los olores de las flores desaparecen

Y vuelven, los 7 jinetes de vuestras mentes
Alivian y corroen la envidia fehaciente
Vuelve la mirada que en todos se cierne
Y el cierre de lentes se hace presente

Codiciosas las hojas que bailan
Tristes las aves que fuman
El champiñón desnuda la gran ciudad
¿Qué ciudad? Ya no hay ciudad
Muerte

3

Ciudad que reposa en lo que fue
Ciudad que significa para poder ser
Pero la ciudad ya no es
Y solo le queda significar

Las territorialidades constituyen
Lo orientado a significar
¿Cuál es la convergencia que
asegura algo esencial?

La ciudad nos saluda
Con la mano rota
La ciudad es
una epifanía del ayer

Una ciudad que vive
en nuestras ciudades
Que reside en nosotros
Para prevalecer

La palabra «ciudad»
La ciudad-palabra
Ligada a un «estado»
del que se debe hablar

Gaza es el escondite
En el que puede que
habe la memoria
Contemos su historia

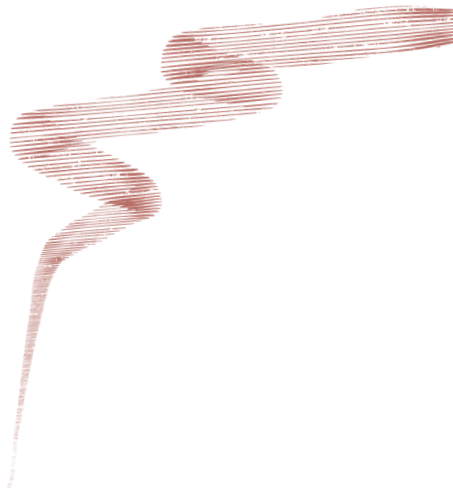
Para no olvidar
Para no olvidarnos
De ser
De ser
De ser
Duelo
Fuego
Letargo
Ser sueño
Llegar lejos
Llegar descalzo

Marchar despacio
Marchar con tiempo
Un nos tomamos algo
La ternura de un aliento
Una madre y sus retazos

Donde habita la tempestad
Quedan sortijas y balas y holas
Y adioses y dioses y olas y quizás
También quedan vidas que proteger
También quedan palabras que cuidar

Queda el sueño de volver a ser persona
No ser objeto de duda en el que apuntar
tus armas y tus pensamientos-fregona
Ser estructura, conformar y suturar

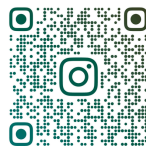
Caminar por una calle púrpura
Quedar a la salida de un bar
Habitar la cotidianidad
Tener malos hábitos
Perpetrar el mal
Volver a vivir
Rectificar
Al querer
Al amar
Estar
Ser.



LUCAS G. MARCHANTE

Lucas llegó al *slam* toledano con Goyo cerca y aprendió rápido que en ese escenario no hay sitio para la tibieza. Su poética es denuncia, urgencia, humanidad sin filtro.

Comparte con él más que un micrófono: comparte la convicción de que las palabras tienen que servir para algo.



GRCXX_

ASESINANDO LA INOCENCIA

Pilar García Torres

La vida sigue muriendo, no, perdón,
no muere, la están asesinando,
una sangría imparable
sin nadie que la contenga.

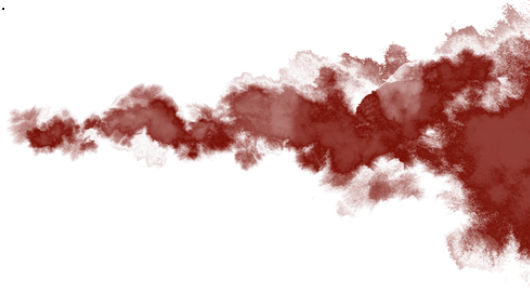
Hablamos de Palestina, Yemen,
El Congo, Irán o de EE.UU.,
la lista es interminable,
terrorífica y cruel.

Miramos para otro lado,
no queremos que contamine nuestra burbuja,
que nos haga sentir impotentes,
porque esa es la emoción que nos embarga.

Yo me compro un vestido nuevo,
con lo que me ha costado
comería una familia en Yemen muchos días
y me siento mal un rato, sólo un rato.

Quito la tele,
me remueve las tripas
y hago como el avestruz:
si la quito no lo veo.

No está pasando
porque no está en mi punto de mira,
pienso en la suerte que he tenido de nacer aquí,
de que mi gente querida esté conmigo.



LA VIDA BAJÓ DE PRECIO

Pilar García Torres

Me asquea el poder absoluto de los asesinos
que desmoronan y diluyen la vida como un azucarillo.

La existencia parece bajo las bombas homicidas
de los psicópatas capitalistas.

El cielo gris se derrumba
sobre niñas vestidas de colegialas.

Siempre igual,
las hijas del pueblo asesinadas, violentadas como daños colaterales.

La bilis pugna por salir de mis entrañas
al ver la pasividad del mundo.

La sangre derramada por intereses comerciales
ensucia los ríos de medio mundo.

Los jinetes del Apocalipsis cabalgan
impunemente por tierras ajenas.

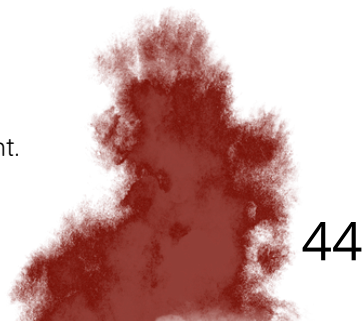
La ponzoña con que el fascismo aletarga a los ignorantes disfrazados de cuñados,
mata.

El yanqui tarado y el nazi asesino
deslumbran al tonto del pueblo que vota al tósigo miserable.

Mientras los tuertos dirigen y los ciegos señalan,
la decencia se esconde tras la maldad.

La mugre desata infecciones
que atacan el intelecto púber entre algoritmos salvajes.

Su vida, la tuya, la mía, no valen lo que un barril de Brent.



DEUTSCHES REQUIEM (APÓCRIFO)

Yolanda Arias Fernández



SIN TÍTULO

Goyo Silvestre

1

 Los niños merecen morir
únicamente de risa.

No hay justicia en un mundo
que permita cualquier otra visión
interesada, psicópata y macabra,
... sobre lo que es la infancia.

Sí,
quizá deberíamos practicar el genocidio sobre los genocidas,
quien a partir de hoy elija ser verdugo,
que caiga
que caiga bajo su propia guillotina.

Pero somos diferentes me repito,
no podemos caer bajo sus preceptos
pues gana la violencia.
Y mientras me pregunto qué es lo correcto
se acumulan de mi clase los muertos.
En cualquier país siempre los ponemos el pueblo.

Y entonces me doy cuenta
que el cuestionamiento roza la negligencia.

2

Un poeta no solo juega con las palabras,
sino que debe performarlas en la realidad.

Un poeta es brutalmente libre,
pues su imaginación tiene el poder de irse,
a mundos más justos que aún no existen,
es posible que abandone hasta las rejas que le oprimen.

Un poeta escribe estrofas
y transforma con cada letra,
Un poeta puede ser escuchado siglos más tarde.

Y si no...
no es un poeta,
es un fraude,
un juntaletras.
No hace arte,
complace.

3

Las cadenas mentales,
son las más pesadas.
Las estrellas,
deidades solitarias atadas a la gravedad.

Tu posición simplemente como ser
te ata al suelo.
Estás oprimido por la materia,
somos presos de las leyes físicas,
somos un fugaz grito que cambia el eterno silencio.
El desgarrar de la garganta para importunar al viento.

Tus pensamientos,
a pesar de los grilletes de la realidad,
pueden elevarte tan alto,
como para levantar la mirada hasta las deidades del cielo.



VERSOSSILVESTRES

GOYO SILVESTRE

Escribe desde las tripas y sube al escenario a decir lo que la mayoría piensa, pero no se atreve a pronunciar. Habitual de la escena *slam* de Toledo, lleva años demostrando que la poesía puede doler, incomodar y seguir siendo necesaria.

CONTRA GOLIAT

Yolanda Arias Fernández



INTIFADA

Nicolae David

En tierras ancestrales de sol ardiente,
donde la historia y el dolor se entrelazan,
Palestina resiste, firme y valiente,
en cada piedra y en cada mirada.

Bajo oscuros cielos que guardan la memoria
de generaciones que antaño anhelaban paz,
surge la voz de una eterna historia sin contar,
sobre un pueblo que lucha por mantener su verdad.

En una tierra de olivos cantores,
en la que el amor es más fuerte que el odio,
la esperanza brilla, aunque la guerra espante.
Y en cada latido, el sueño se hace ver.

Desde los muros hasta los campos abiertos,
Palestina respira en cada soplo.
Y en el corazón de todos los desiertos,
la libertad se esfuma por el gran camino.

Que el mundo escuche el grito de eterna justicia,
que el clamor por la paz sea una razón,
porque en la lucha de cada resistencia
se encuentra la fuerza de toda nación.



FREAK_PHOTO_DB

NICOLAE DAVID

Se suma a la complicidad de Goyo y Lucas,
poetas toledanos con una voz propia que
apunta al mismo sitio: esa zona incómoda
donde la poesía y la realidad se rozan.

LA SANGRE DE LA RESISTENCIA

Nicolae David

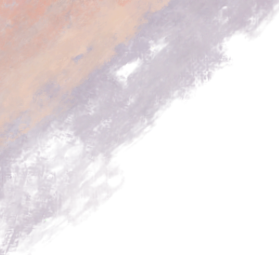
Kobane no es solo piedra herida,
es el pulso terco de la tierra
cuando el polvo intenta cubrir la memoria.

En sus calles resonó la noche,
y el humo quiso borrar los nombres,
pero cada caída
pronunció con voz alta la palabra dignidad.

Frente a la sombra del odio,
cuando el negro estandarte del miedo
avanzaba como tormenta sin rostro,
el pueblo kurdo levantó algo más fuerte que el acero:
la voluntad de existir.

Mujeres y hombres,
con el alba en los ojos
y la historia en la sangre,
defendieron no solo la ciudad,
sino la posibilidad de un mañana
donde la libertad no sea un susurro clandestino.

Kobane resistió.
Y en su resistencia cabían montañas,
lenguas antiguas,
canciones prohibidas
y la risa de quienes se niegan a desaparecer.



Desde lejos, el mundo miraba.
Algunos enviaron palabras,
otros manos, otros silencio.

Pero la esperanza viajó
como viento que cruza fronteras
y encontró hogar en cada gesto de solidaridad.

Hoy, como cuando el polvo se asienta,
Kobane sigue en pie,
y no solo en los mapas,
sino en la conciencia de quienes creen
que ningún fanatismo
puede sofocar para siempre
el derecho de un pueblo a ser.

Que su nombre sea semilla.
Que su lucha sea memoria viva.
Y que el apoyo al pueblo kurdo
no sea eco pasajero,
sino compromiso firme
con la libertad que florece
incluso en medio de la guerra.

BAJO TIERRA, VERDAD

Nicolae David

Bajo tierra el silencio es denso, pero no miente.
Descansa el eco de nombres borrados:
hombres, mujeres, sueños truncados
por el filo de un odio obediente.

Aunque la historia los haya callado,
no son olvido ni son pasado.
Son huesos con voz, son heridas abiertas,
son cartas sin dueño,
son puertas que exigen abrirse,
aunque duela.

Fosas sin cruz, sin fecha ni llanto,
huellas de un tiempo que sigue pesando.
Pero hay manos que cavan con memoria,
no para reabrir la herida,
sino para que la historia deje de ser mentira.

No se trata de venganza ni revancha,
sino de justicia que no se mancha.
Porque un país sin verdad ni duelo camina ciego,
sin suelo, sin alma y sin consuelo.

Que se nombren los cuerpos uno a uno,
que se escuche su historia en voz de alguno.
Que la tierra devuelva, humilde y entera,
lo que el miedo enterró bajo tierra extranjera.

Memoria no es cadena: es semilla.
Y florece en los labios que no se humillan.
Quien recuerda no repite, quien honra no divide,
quien desentierra, construye.

UNO, POR EJEMPLO

Alberto Vara Muñoz

Hay guerras que se pierden de antemano, por mucho que uno venza en todas y cada una de las batallas. Hay parapetos que no pueden asaltarse, trincheras que se resisten a ser tomadas, empalizadas imposibles de tumbar, troneras que no se acallan y disparos certeros que siempre atinan, incluso sin querer atinar.

Vaciar una casa es una de esas conflagraciones de las que es improbable salir de una pieza, por más que se empeñen en ello todas las fuerzas disponibles, toda la capacidad de organización, incluso aunque se posean insondables dosis de inmunidad frente al desánimo, un afinado sentido del espacio y una desarrolladísima habilidad para priorizar decisiones. Vaciar una casa requiere planificación, persistencia, disciplina maoísta, altas cotas de sentido práctico y cierta habilidad para joderse. Y, aun así, se sale cosido a puñaladas.

Cuando a uno se le mueren los padres, por ejemplo, debe disociarse para drenar la pena mientras desmonta, pieza a pieza, el mecano imbricado de vidas tan ajenas como propias.

Ese uno —el del ejemplo— ha de plantarse un mal día en medio del salón del que fue su hogar, o de un dormitorio repleto de recuerdos decenarios, con un rollo de bolsas de basura en una mano y un certificado de defunción en la otra, como quien no porta nada, como quien vuela ligero.

Ese uno quisiera sentarse en el sillón o dejarse caer sobre el maltratado sintasol que cubre las baldosas primigenias para aullar a gusto la tristeza que destila, pero tiene que enfrentarse, prácticamente en pelotas, al horror vacuú de objetos que se le viene encima y comenzar el desbroce sabiendo que, con la mirada de cosas de las que ha de desprenderse, se va a despellejar vivo.

El uno del ejemplo debe empezar por cualquier cajón o estantería a su alcance y dedicarse a impartir justicia sin piedad, a puro mandoble, cortando por lo sano los nudos gordianos que irá encontrando en las cuerdas que amarraban al terreno el alma de sus muertos. Ha de decidir en centésimas de segundo si eso que acaba de aparecer es de lo que no, de lo que sí o de lo que quizá deba salvarse de la quema —una fotografía, un trofeo de mus del año de Maricastaña, un carrete de hilo, una tiza de patronaje, un posavasos de un bar del barrio, una insignia de un equipo de fútbol, un listín de teléfonos de cuando los números tenían solo siete cifras, un cigarrillo de menta, un juego de naipes incompleto, un abrecartas oxidado, un calcetín huérfano, una vela de cumpleaños a medio consumir, un dedal metálico, un peine mellado, un recordatorio de primera comunión de uno de sus hermanos, una pajarita de papel, dos copitas de licor o una lista de la compra con faltas de ortografía—.

Puede que deje en el montón de donaciones las novelas amarillentas de Marcial Lafuente Estefanía que leía su padre las mañanas de verano frente al mar. O que arroje a la basura una telita que su madre recortó con cuidado para parchearle una camisa especialmente querida, aquella a la que le hizo un siete una noche de farra con los amigos de cuando era totalmente joven. También es posible que venda cosas en aplicaciones de segunda mano y sienta que mercedea con los afectos, con las esperanzas, con los miedos y las creencias de los suyos, de sí mismo.

No hay manera de no salir con los pies por delante de esa posición rodeada de enemigos invisibles. No la hay.

Luego está lo otro, lo que sería grave si no fuese una minucia al lado de la piel perdida de la madre que lo trajo al mundo: los retazos de una educación nacionalcatólica que afloran entre capas de papeles. Como ese uno está bien jodido por la pérdida —por la ausencia, por la orfandad que lo adjetiva a sus cuarenta y tantos—, no le da demasiada importancia a la cara de un dictador regordete que emerge en un calendario, a una insignia flechada, a un rosario de madera o a un sinfín de estampitas de santos y santas, advocaciones marianas y banderas bicolores. «¡Hay que joderse! —piensa—. ¡Con lo buena gente que eran! ¡Con lo bien que se portaban con todo el mundo, fuese quien fuese y

viniese de donde viniese, con lo desprendidos y sacrificados, con lo liberales que llegaron a ser conmigo!». Esa es otra guerra que se le hace bola en la garganta, porque la rechaza a la vez que se reconoce en ella. Se sabe marcado a fuego, aunque luche por desasirse, como los esclavos de Miguel Ángel, de la roca que lo atrapa y con la que se funde, le guste poco o poquísimo a estas alturas de la vida.

Hay batallas interminables, guerras inciviles que comenzaron un julio de hace casi un siglo y siguen enrolando conscriptos para mandarlos a primera línea armados con un fusil herrumbroso, cuatro balas de mierda y un detente de la Virgen del Pilar en la pechera.

El uno, que ha de seguir apartando cachivaches y expurgando estanterías a buen ritmo, se bebe las contradicciones de la historia de su país y de su familia a palo seco. Porque es nieto de dos que lucharon en aquella maldita carnicería, cada cual en un bando, pobres diablos ambos. El padre de la madre no paró de trabajar hasta que se hizo demasiado viejo para empezar a vivir. El otro, el padre del padre, no volvió nunca del frente y ahora figura en una lista de desaparecidos, por si un día su ADN y el ADN del uno que limpia desesperado se encuentran gracias al azar y al empecinamiento de unos cuantos locos que se niegan a olvidar lo que no se olvida.

Hay peleas que no se ganarán nunca. En ellas no cabe el empate, no digamos la victoria. Con un fracaso decoroso, el uno del ejemplo se conforma. Hasta la derrota siempre: ese parece ser el lema

que lo guía al vaciar la que fue su casa de niñez y adolescencia. Decía que hay guerras que se pierden de antemano. Hay combates imposibles de cojones.



ALBERTO VARA MUÑOZ

Profe afincado en el sur, al otro lado del río -maquis irredento-, escribe como y cuando puede, y lee cuanto no debe. Es autor de *A contraviento*, *Viaducto*, *51 pasos*, *Llámame loca*, *Hoy es martes todavía* y *La vida que nos queda*, con las que colecciona concursos perdidos.

No lo busques en las redes, porque no está: se trata de un tipo totalmente analógico y tercamente desactualizado. De vermú de tasca, gorrilla en vena y ritmos *souleros*, vive convencido de que el pasado es el futuro... Y así le va.

MI MUY MASCULINA SUDADERA (Y OTROS TIPOS DE GUERRA)

Guillermo Martín

Gran parte del tiempo, le sucedía no saber quién era aquel de su reflejo si es que se miraba en el espejo.

La otra pequeña parte del tiempo, sin embargo, sí lo sabía: cuando estaba a solas, cuando no se mostraba sus debilidades a él mismo, cuando no tenía con quién compararse.

Un buen día descubrió por su habitación una sudadera que casi había olvidado que tenía y por el simple motivo de que este fallo de su memoria le hacía sentir lástima hacia aquel objeto inerte, decidió ponérsela.

Se miró al espejo y por vez primera, se encontró a él mismo en su reflejo, puesto en aquella sudadera. Pensó en que no se la quitaría nunca, que aquella tela algo decolorada por los años ocultaba a la perfección las curvas que servían de carretera a sus (no) imperfecciones y le valía como muralla opaca hacia «el resto», que eran mejores que él, pero no todo «el resto» era mejor que él, solo aquel «resto» que para él eran mejores y que por eso eran todo su «resto», todo hacia lo que había de

estar alerta y de lo que protegerse. Ningún arma ni caparazón podría jamás protegerle mejor en sus batallas que aquella «muy masculina» sudadera.

Violentemente, la guerra le pareció algo triste.

La libertad, limitada a algo que de haber aguantado con ello puesto dos minutos más le habría dado un golpe de calor, le pareció en pocos segundos la mayor de las retenciones.

Se encontró condenado a vivir en un cuerpo que no era libre, no solo de las leyes que rigen el comportamiento de la materia en el mundo, sino que tampoco lo era de él mismo.

Le pareció brutalmente triste que la libertad de todo su mundo — interior y exterior— midiese lo mismo que aquella sudadera y no se la puso más, sin saber del todo si así se cerraba al mundo o si este se abriría ante él cuando estuviese preparado para correr descalzo fuera de sus costuras.

Violentemente, el amor le pareció igual de triste.

Amarse con libertad.

Porque había estado enamorado de la vida, había dejado de estarlo y lo volvía a estar de nuevo, y no creía que pudiera estar libremente enamorado si ni siquiera sabía si siempre amaba o no vivir.

Y aun así, también estaba libremente enamorado de alguien que le privaba de libertad, pues era todos sus complejos y todo lo que le inducía a compararse.

Y a no verse en su reflejo.

Era todo «el resto».

Pero estaba libremente enamorado, de alguien a quien no podría nunca amar y de alguien que nunca le amaría si se enteraba de que era todo lo oscuro del mundo para el amante.

Le pareció brutalmente paradójico el amor sin amor, el amor sin capacidad de amor y el amor vacío, que a él tanto le llenaba el pecho y le acentuaba las curvas, pero que tanto deseaba poder amar.

Porque si al amor le hubiesen gustado sus curvas, él habría decidido quererlas sin dudar.

Sayonara, Skynet.

Yolanda Arias Fernández



MANUEL GONZÁLEZ PRADA, CONTRA LA GUERRA Y EL MILITARISMO

José Luis Carretero Miramar

El destacadísimo literato y poeta peruano Manuel González Prada dio a nacer el día 6 de enero de 1844 en un hogar limeño «cristiano, ultramontano, antiliberal, burgués, españolizante, prudente, devoto, amigo del clero, admirador ardiente del gobernante fuerte». ¿Cómo este escritor y publicista de alto voltaje acabaría siendo uno de los principales introductores del anarquismo y del antimilitarismo en las tierras peruanas? Eso es algo que vamos a contaros en este artículo.

Después de escaparse del Seminario de Santo Toribio de Mogrovejo, donde había sido internado por su familia para convertirse en sacerdote, abandona también la carrera de Derecho. Viaja por Arequipa y Cerro de Pasco, y se afinca, dado que su madre le impide navegar a Europa, en una hacienda familiar en el valle de Mala.

Pero la guerra del Pacífico entre Perú y Chile obliga a González Prada a salir de su aislamiento. Después de participar en los combates (que narrará años después en un artículo titulado «Impresiones de un reservista» en el diario *El Comercio*), cuentan sus biógrafos que durante los tres años de ocupación de Lima por los chilenos

González Prada «encerrado en su casa, se negó a salir de ella para no encontrarse con los invasores».

Hombre tajante y de fuertes convicciones, Manuel adquiere durante la guerra una plena conciencia de la corrupción y la desorganización de la oligarquía que domina su país, y de la creciente marginación de los sectores populares en el marco de una «República» que poco tiene de realmente democrática.

En 1887 González Prada se convierte en el presidente del Círculo Literario de Lima. El Círculo es un grupo heterogéneo de intelectuales y artistas con una perspectiva reformista y patriótica, fundado en oposición al oficialista Club Literario. Atrae a escritores como Clorinda Matto de Turner y Aberlardo Gamarra «El Tunante», centrados en la crítica social y en el desvelamiento de las contradicciones de la literatura oficial.

Del Círculo Literario nace en 1891 el partido Unión Nacional, influido fuertemente por González Prada, con un programa esencialmente reformista y republicano. Sin embargo, ese mismo

año Manuel viaja a Europa junto a su mujer Adriana de Verneuil y se desvincula del partido. En París nace su hijo Alfredo, allí asiste a las clases de Renan y de Louis Ménard y se hace amigo de Gastón de Costa, antiguo «communard». Después viaja a España donde entabla relación con Fernando Lozano, el director de un periódico de la capital que le lleva a conocer «en todos sus detalles la Biblioteca Nacional y el Ateneo». También conversa con Unamuno, con quien mantendrá una profusa relación epistolar durante el resto de su vida. Es después de este viaje a la Península Ibérica cuando González Prada empieza a publicar artículos que le vinculan con el pensamiento anarquista, que se reunirán posteriormente en los libros *Anarquía, Bajo el oprobio y Propaganda y ataque*. Desde entonces, Manuel entra en contacto con el naciente sindicalismo libertario peruano, que impulsa grandes luchas sociales y huelgas en la década siguiente consiguiendo la aprobación de la jornada laboral de ocho horas diarias a nivel nacional en 1919.

Cuando vuelve del Viejo Mundo, en 1898, vuelve a incorporarse a la Unión Nacional, pero la abandona definitivamente en 1902 porque la Unión forma una alianza electoral con el partido conservador. Hay que tener presente que el partido fundado por González Prada, pese a su suave reformismo republicano, era la organización más progresista del arco parlamentario del momento.

Durante estos años González Prada entra en abierta contradicción con los más insignes representantes de la literatura «oficial» de su país. Durante una velada literaria en el Teatro Politeama de Lima, en 1887, organizada por los escolares de la ciudad para recolectar fondos para el rescate de las provincias de Tacna y Arica, ocupadas por el Ejército chileno, González Prada presenta un incendiario discurso que es objeto de la censura de las autoridades y en poco tiempo se convierte en un texto clásico de la literatura peruana.

El *Discurso en el Politeama* se dirige a la juventud como única esperanza para el futuro de la ciencia y la libertad. «¡Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra!», brama, redactando la que será la consigna de batalla de la nueva generación». Y después añade: «Nuestros pueblos de la sierra deben despertar de su modorra. Nos faltan consistencia y hierro para amar y odiar con firmeza; debemos dejar de ser versátiles. La hipocresía y la mentira que queden para la diplomacia y los políticos; nosotros, hombres libres, alcemos nuestra voz leal y franca».

Esta actitud le enfrenta directamente con Ricardo Palma, un escritor peruano internacionalmente reconocido. González Prada califica a Palma de «pasatista» en lugar de «futurista» y le espeta en una conferencia en el Ateneo de Lima: «Arcaísmo implica retroceso: a escritor arcaico, pensador retrógrado». Además, cuando Palma, en 1912, renuncia a su cargo de director de la

Biblioteca Nacional, González Prada ocupa su puesto, lo que desata todo tipo de acusaciones contra él en el ambiente literario limeño.

Sigue dirigiendo la Biblioteca hasta que Benavides empieza su dictadura. En ese momento dimite del cargo, que recupera en 1916 y que mantiene hasta que fallece «de simple bibliotecario» en 1918.

Durante su vida publica numerosos artículos periodísticos y libros de prosa como *Páginas libres* (París, 1894) u *Horas de Lucha* (Lima, 1908), así como poemarios como *Minúsculas* (Lima, 1901), *Presbiterianas* (Lima, 1909) o *Exóticas* (Lima, 1911). Muchos de sus textos y poemas publicados de forma dispersa en distintos periódicos y revistas son reunidos en distintos recopilatorios posteriores como *Baladas peruanas* (poesía, Santiago de Chile, 1935) o *Anarquía* (prosa, Santiago de Chile, 1936).

Bajo en influjo del pensamiento libertario, González Prada va evolucionando del patriotismo republicano convencional de sus primeros tiempos a un antimilitarismo ardiente.

En el recopilatorio *El pensamiento político de González Prada*, editado por el Grupo de Estudios para el Desarrollo (GREDES) en 1975, Bruno Podestá presenta cinco artículos de alto voltaje, en los que Manuel González Prada hace una ácida crítica del militarismo, las

costumbres castrenses y la pasión guerrera: *El sable* (1904), *Rebelión del soldado* (1906), *El programa del general* (1909), *La policía* (entre 1910 y 1918), *Impresiones de un reservista* (1915) y *Cáceres* (1914).

El sable es un texto especialmente sarcástico que resume en gran medida lo que piensa el González Prada maduro de los uniformados de su país:

«El hábito no hace al monje; pero la casaca influye mucho en la formación del tigre. Con sólo embutir a un hombre en el uniforme militar, ya se le infunde la abyección ante los superiores y el despotismo ante sus subordinados (...) El escalafón de un ejército debe representarse por una montaña donde ascienden hombres que besan las posaderas del que va delante y son besados en idéntico sitio por el que va detrás».

Para González Prada:

«Sólo una perversión moral puede hacernos llamar forajidos a seis descamisados que merodean en los alrededores de una ciudad y héroes a seis mil bandoleros uniformados que invaden el territorio del vecino para arrebatar propiedades y vidas. Lo malo en el individuo lo juzgamos bueno en la colectividad, reduciendo el bien y el mal a una simple cuestión de números. La enormidad de un crimen o de un vicio nos lo transforma en acción meritoria o en virtud: al robo de millones le titulamos negocio; al degüello de naciones enteras lo llamamos

hazaña gloriosa. Para un asesino, el cadalso; para un guerrero, la apoteosis (...)

Examinando bien las cosas y sin prejuicios tradicionales, ¿qué son Alejandro, César, Napoleón, todos los héroes oficiales que por modelo citamos a la juventud en los manuales de instrucción cívica? Degolladores de reses humanas».

Pero Manuel confía en un futuro distinto:

«Cuando el hombre segregue su ferocidad atávica, la guerra será recordada como una barbarie prehistórica, y los famosos guerreros (tan admirados hoy) figurarán en la siniestra galería de las almas rojas, al lado de asesinos, verdugos y matarifes. El cráneo de Napoleón se rozará con la calavera de un gorila; la espada de Kuropatkine yacerá junto a las flechas de un indio bravo».

En *Rebelión del soldado* González Prada hace una propuesta específica para acabar con las guerras, estrechamente vinculada con la tradición libertaria que en ese momento se está abriendo camino entre la clase obrera internacional:

«Sin embargo, en la enérgica resolución del recluta, en su rechazo a volverse un simple resorte de la máquina ciega y colectiva, ahí se halla la más pronta resolución del problema. Sólo acabarán los ejércitos y, por consiguiente, las guerras, cuando los hombres no se

resignen a sufrir el yugo militar, cuando la mayoría de los llamados al servicio tengan el suficiente valor para rebelarse, invocando el generoso principio de la fraternidad».

El programa del General, por otra parte, es una descripción rica y plena de detalles sarcásticos, pura literatura, de un acto electoral de un militar que se presenta a la presidencia del Perú.

Las descripciones del público y del personaje son magistrales, repletas de una ironía fina y proliferante. La pieza termina con una conclusión rabelesiana:

«Ya principian las tosecitas, el runrún, los cuchicheos y las risotadas; ya los miembros de la mesa ponen cara de entierro; ya el secretario bebe hiel y suda vinagre, cuando el General tiene un arranque demosténico, ciceroniano, dantonesco.

— En fin, señores, mi programa se reduce a escuelas y villas de comunicación, presupuesto y honradez, todo para los amigos y palo para los pícaros. ¡Palo, palo y palo!...

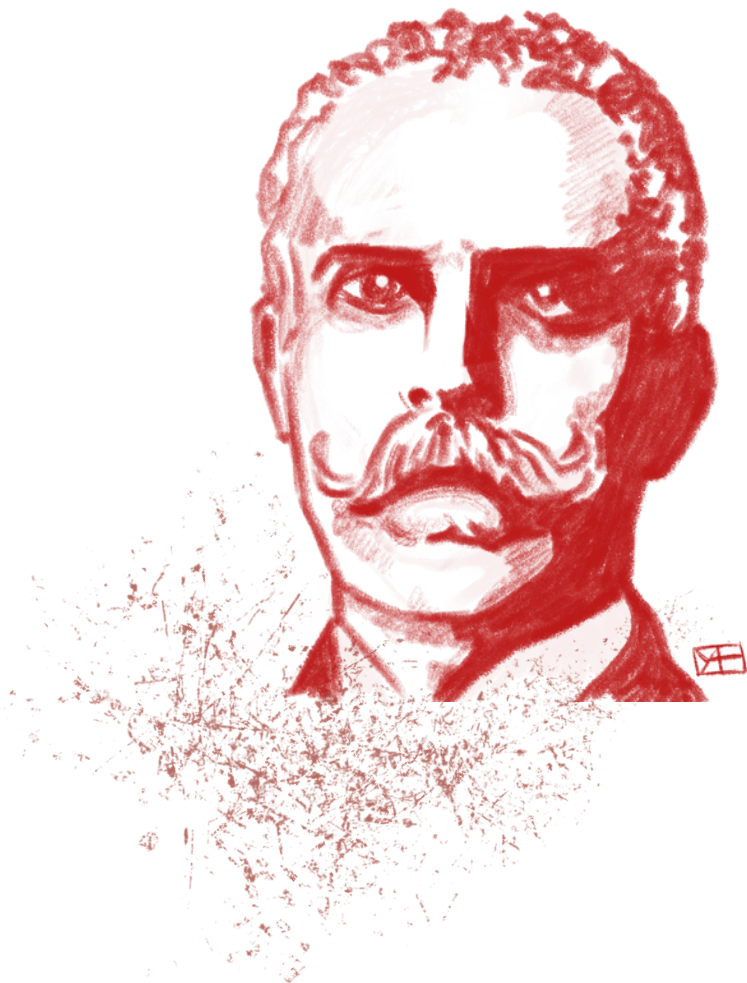
El General (para quien adversario y pícaro eran sinónimos) no logró ceñirse la banda; pero obtuvo un merecido triunfo oratorio y condensó en breves líneas el programa que han seguido -y siguen hoy mismo- los gobiernos del Perú».

La actual coyuntura internacional («¡Palo, palo y palo!») parece condensar

también ese programa secular del militarismo, el ardor guerrero y la voluntad de aniquilar al adversario. Estamos en un mundo en que gentes como González Prada son cada vez más necesarias. Un mundo de misiles que valen centenares de millones y seres humanos que no valen nada. Un mundo de poder desnudo, de violencia ahíta de su propia voracidad. Un mundo de cazadores que no tienen hambre, pero desuellan a sus presas sin la más leve vacilación.

En este mundo, con Manuel González Prada, debemos tener siempre presentes los versos de Jonathan Swift en sus *Viajes de Gulliver*:

«Un general, un tonel vacío;
un ejército en marcha, la peste».



SOSPECHOSOS VECINOS



Sospechosos Vecinos, somos una banda de pop rock, que disfrutamos de la gente, los tragos compartidos y la música por encima de todo, desde hace más de 10 años. Somos una banda muy comprometida con distintas causas sociales, lo que nos ha llevado a tocar en las Marchas por la Dignidad de 2014, en el Centro Penitenciario Ocaña I, o sacar un single como apoyo a la campaña de Ganemos Pinto.

Hacer canciones es una buena excusa para compartir momentos y causas justas con otras personas en un escenario.

El auge actual de la ultraderecha nos invita a no mirar hacia otro lado.

▶ ESCÚCHANOS



UALCOTT

Soy UALCOTT, uno de los habitantes de Valdemoro, en Madrid. La verdad es que me gusta el rap desde que era un enano, mi padre me lo enseñó y desde ese momento siempre quise sacar mi propia música. No busco millones de reproducciones ni fama: busco escribir lo que pienso, ponerlo encima de una base y que suene. Eso es todo. Me atrae especialmente el rap con mensaje, ese que protesta contra el mundo en el que vivimos y que recupera la memoria de lo que otros vivieron antes que nosotros. Mi música la puedes escuchar en todas las plataformas.

Tengo 18 años y actualmente muchos de mis conocimientos son gracias a una profe que me tocó en la insufrible secundaria.



**Escucha mi
última canción**



Ualcott - VEN Y MIRA (Video Oficial)



**NO
A LA GUERRA**

